

CATALUNYA

Un mediador admite pagos de un empresario por influir en el tripartit

'CASO ITV' Un antiguo mediador de las ITV ha admitido que cobró 48.000 euros de la empresa Inteca –dirigida por el empresario imputado en el caso Ricard Puignou– por defender sus intereses ante el Govern del tripartit, por lo que se reunió con el exconseller Josep Huguet (ERC). El mediador, Joan Martí Arjona, que dirige una cátedra de Derecho en la Universitat de Barcelona, defiende la legalidad de su actuación, puesto que no era funcionario y nunca ha estado contratado por la Generalitat, e insiste en que la remuneración respondía a su trabajo de “intermediación”.

Compra del 5% de Mind the Byte

INKEMIA IUCT La biotecnológica Inkemia IUCT ha tomado el 5% de Mind the Byte, firma de informática para investigación del sector biomédico que tiene su sede en el Parc Científic de Barcelona. Ha realizado la inversión a través del Fondo de Capital Conocimiento.

Vicenç Villatoro, nuevo director

CCCB El periodista y escritor Vicenç Villatoro fue nombrado ayer nuevo director del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB) en sustitución del también periodista Marçal Sintes, que ha dejado el cargo para dedicarse plenamente a la docencia.

Ayudas de cerca de un millón de euros para más de 500 autónomos

GENERALITAT El Govern destinará 927.948 euros al programa *Consolida't*, lo que supone un incremento del 54,5% respecto a la edición anterior. Esta iniciativa beneficiará alrededor de 550 trabajadores autónomos y tiene el objetivo de ayudar a la consolidación, fortalecimiento y reinención del trabajo autónomo. Los beneficiarios deberán llevar más de seis meses en su negocio y recibirán formación en gestión empresarial y asesoramiento personalizado en su negocio. También se han incluido en el programa los autónomos que han quebrado y quieren iniciar una nueva actividad laboral.

TECNOLOGÍA/ LA INDUSTRIA DE LOS ARTEFACTOS NO TRIPULADOS ESTÁ CADA VEZ MÁS EN AUJE SOBRE TODO EN EL SECTOR AUDIOVISUAL, MEDIOAMBIENTAL, MILITAR Y URBANÍSTICO.

Los drones: la segunda revolución de la aviación

ANÁLISIS por Tina Díaz

Detectar las minas antipersona que todavía están enterradas en Bosnia desde la guerra de los Balcanes, en los años 90. Estudiar el transporte de sedimentos en el Delta del Ebro que repercute en la producción de los mejillones –entre otras especies marinas– y en consecuencia en su comercialización. Controlar las playas del área metropolitana de Barcelona o inspeccionar la fachada de edificios para asegurar si es necesario que suba un operario a limpiar.

Estos son algunos de los usos que tienen los artefactos voladores no tripulados, más conocidos como drones. Desde el sector se asegura que son la segunda revolución de la aviación. “Tras un siglo de historia de la aviación, se vuelve a empezar de cero gracias a poder eliminar el piloto del avión”, afirma Jordi Santacana, director y fundador de Catuav.

Esta compañía de Moià (Bages) es una veterana del sector en Catalunya, donde hay pocas empresas, como Hemav, Dronair, Dronpíxel, Aerimatge. Catuav empezó en 2003 con aviones tripulados pero más tarde dio el salto a la aviación no tripulada, y hoy cuenta con el Centro Tecnológico Catuav, uno de los diez en el mundo que alberga un espacio para pruebas con drones de uso civil.

Los drones son un sector en auge. Ya hace tiempo que se usan en Estados Unidos, Israel y China, pero ahora llegan al ámbito civil. “Estos países son pioneros porque han tenido grandes contratos militares”, dice Santacana. El uso más habitual en el mercado español es para fines científicos, medioambientales, urbanísticos y agrícolas –como es el caso de Catuav–; pero sobre todo para proyectos de filmación y audiovisual, como hace Dronair. Esta *start up*, creada a finales de 2013, emplea a seis personas y ofrece servicios enfocados a la grabación de vídeo y fotografía aérea. “Aunque el sector audiovisual es el que mejor ha acogido el mundo de los drones, cada vez hay más demanda para trabajos técni-



Dos ingenieros de la Fundación Ascamm haciendo pruebas con un dron.



Un dron en pleno vuelo de pruebas.

Un sector con mucho espacio para volar

En España el sector de los drones ha pisado el acelerador aunque todavía se encuentra en una fase incipiente. El 21 junio del año pasado se constituyó en Madrid la Asociación Española de Rpas (por sus siglas en inglés: Remotely Piloted Aircraft Systems). Este organismo está

presidido por Manuel Oñate de Mora y tiene como objetivo impulsar una regulación normativa con las administraciones públicas; fomentar la colaboración entre empresas y centros tecnológicos, y facilitar la internacionalización de las empresas españolas.

La organización tiene unas 32 empresas asociadas, entre las que hay cinco catalanas. Paralelamente al auge que ha experimentado el mundo de los drones, también ha surgido la necesidad de una regulación. Hace poco, el Gobierno español estableció “una

regulación transitoria que deberá evolucionar para encontrar un marco adecuado para el uso de drones sin que por ello se vea afectada la seguridad o privacidad de los ciudadanos”, argumenta Pepa Sedó, directora de sistemas inteligentes de la Fundación Ascamm.

cos, como fotografía de obras civiles y creación de mapas”, dice David Viñas, cofundador de Dronair. Además de las empresas, otros clientes interesados en los servicios de drones son las universidades, los centros tecnológicos y las administraciones.

Detrás del negocio

Un dron tarda en construirse entre tres o cuatro meses. Pero, ¿cuánto vale? Según las fuentes consultadas, se trata de algo difícil de cuantificar. El precio depende de las características del artefacto, así como del uso

Construir un dron puede costar 700 euros como mínimo y tardar entre tres y cuatro meses

que se le dé, la dimensión –algunos pueden ser del tamaño de un dedo– y las aplicaciones que se le añadan, como el software o las cámaras. Santacana calcula que el coste mínimo para crear un dron es de 700 euros.

“Es como una bicicleta: la de un niño será más económica mientras que

las de un Ironman alcanzan precios mucho más elevados”, explica Pepa Sedó, directora de sistemas inteligentes de la Fundación Ascamm, que colabora con empresas en proyectos de drones.

Por ejemplo, un dron que se destine a servicios de emergencias, rescate o meteorología no tiene que soportar la misma temperatura o condiciones climatológicas que el artefacto que se use para grabar una fiesta de cumpleaños, una boda o un evento deportivo. Entre las ventajas que aportan los drones destaca la mayor

eficiencia a la hora de trabajar, el ahorro de tiempo y dinero, y salvaguardar la seguridad del personal.

Evolución empresarial

Pepa Sedó augura que en un futuro habrá tres empresas: las que fabrican o integran la tecnología en drones adaptados a usos concretos, los operadores de servicios –imágenes o informes– y las que usan los drones como una herramienta en su día a día.

La competencia también evolucionará. “No competimos con otras empresas, sino con otras tecnologías, como los satélites, los globos o los aviones”, dice Santacana. Mientras, Viñas señala que compiten con otras firmas y con las grabaciones con helicóptero. “El mercado se ha dividido por las limitaciones legales de altura de vuelo de los drones: los helicópteros siguen teniendo un segmento del mercado de las altas alturas, y los drones se han apoderado de las bajas alturas por ser más ágiles, precisos, y mucho más económicos”, explica Viñas.

Esto no ha hecho más que empezar. “Los drones y el resto de robots móviles van a irrumpir en nuestra vida cotidiana para realizar múltiples tareas”, opina Pepa Sedó.